Irene Pujadas Farré

La intrusa

Traducción del catalán de Rubén Martín Giráldez

H&O Editorial

H&O

001-168 intrusa.indd 3 12/08/2025 7:16:36

institut ramon llull

La traducción de esta obra se ha beneficiado de una ayuda del Institut Ramon Llull.

H&O Editorial

Título original: *La intrusa*

Primera edición: septiembre de 2025

© De los textos: Irene Pujadas Farré, 2025
Por mediación de MB Agencia Literaria, S.L.
© De la traducción: Rubén Martín Giráldez, 2025
© De la edición: H&O Editorial, 2025
www.ho-editorial.com

Imagen de cubierta: Alba Feito
Diseño: Silvio García-Aguirre López-Gay
Maquetación: Fotocomposición gama, sl
Corrección: Mari Carmen Aguilera
Impresión: Romanyà Valls

ISBN: 979-13-87914-02-8
Depósito legal: B 16598-2025

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, y el alquiler o préstamo público sin la autorización por escrito de los titulares del *copyright*, salvo las excepciones previstas por la ley.

No se permite el uso de este libro para el entrenamiento de ningún tipo de Inteligencia Artificial.

—En el fondo —dijo Camier—, hemos hablado
de todo menos de nosotros.

SAMUEL BECKETT, *Mercier y Camier*

H&O Editorial

H&O Editorial

001-168 intrusa.indd 6 12/08/2025 7:16:36

0. DONDE SE CUENTAN, VAGAMENTE, LOS PROLEGÓMENOS Y LOS PORQUÉS DE ESTA AVENTURA

He aquí la historia de Diana, la reina de las bobas y de las lumbreras, la capitana de los tira-que-te-va, una inconsciente de manual. He aquí la historia de Diana y de sus problemas: cómo aparecieron, cómo los afrontó, cómo se adentró en ellos y cómo salió de ellos, si no victoriosa, como mínimo de una pieza, que no es poca cosa. Diana vio lo que vio y ahora no puede no haberlo visto, y cuando regresó del viaje se dijo: Esto, antes de esforzarme en olvidarlo, debería contárselo al personal.

Hela aquí, pues, a Diana. Sus aventuras comenzaron porque dijo: ¿Por qué no?, cuando podría haber dicho: No, y entonces nunca habría tenido esos problemas. Todo lo que le pasó, los berenjenales en los que se metió, los días en la cárcel, las persecuciones y las *calçotades,* la explotación de menores, las grandes obras de ingeniería, los malentendidos, las riadas de turistas, los bailes de bastones… ¿Podría habérselo pensado dos veces? Efectivamente, pero a posteriori siempre es más fácil llegar a conclusiones sensatas. Por motivos circunstanciales, pragmáticos, materiales y por un pasmo sin precedentes, Diana no tomó notas durante la aventura. Tenía un acompañante más pequeño que una pulga, pero ahí ya llegaremos cuando toque. En cualquier caso, el periplo fue lo bastante estrafalario como para que recordase la mayoría de detalles.

001-168 intrusa.indd 7 12/08/2025 7:16:36

Ahora que el viaje se ha acabado, Diana piensa: bocachancla, sabihondilla suprema, la próxima vez ten dos dedos de frente y deja reposar la idea, rúmiala, que coagule, y te la miras con objetividad, con una mirada un poco encaminada a protegerte de ti misma. Pero en aquel momento no pensó nada de esto. No pensó nada ni miró a ningún lado. Solo quería que la dejasen en paz, así que dijo lo que no tenía que decir e hizo lo que no tenía que hacer, y lo que sí que dijo y lo que sí que hizo, combinados de esta manera específica, es lo que la llevó a las tripas apestosas de sí misma.

Hela aquí, pues, a Diana. Su historia empezó con buenas intenciones, pero no es la primera vez que una voluntad noble se pega el tortazo de su vida. ¿Va todo bien?, le había preguntado un día Narcís; la miraba con cara rara. ¿A qué te refieres?, le había dicho Diana. ¿Te ha pasado algo?, había preguntado él, y se había acercado y le había investigado el cutis. Hacía muchos años que eran amigos. Se habían conocido recién estrenada la mayoría de edad, trabajando de camareros de cáterings para una ETT. Qué curioso, le había dicho Narcís, es como si algo no acabara de encajarte. Esa debió ser la primera vez, y Diana no hizo caso.

Y fue poco después, estando con Alba y con Blai, cuando Alba dijo: ¿No le ves alguna incongruencia? Se dirigía a Blai y señalaba a Diana, su manifestación corpórea. Ya me lo comentó Narcís, dijo Alba. Blai dijo: ¿A qué te refieres? Alba dijo: Mírala bien. Blai clavó la mirada en Diana; empezó por la cara, desde lo alto de la coronilla hasta los pies. Tienes razón, le dijo Blai a Alba. ¿Te han cambiado de color los ojos?, preguntó él. ¿Te ha pasado algo que no quieras o no puedas contarnos?, preguntó ella. No le había pasado nada y no le había cambiado nada, pero ellos insistían. Diana odiaba perder el tiempo con asuntos del espíritu. Las cuestiones intangibles la intimidaban. Si un problema no se podía solucionar de

001-168 intrusa.indd 8 12/08/2025 7:16:36

dos patadas, no valía la pena malgastar horas de esta breve existencia nuestra en ello. Pero Alba y Blai insistían, y su insistencia era fruto del amor. Ha habido una alteración misteriosa en tu forma de ser, le decía Alba, es como si te hubiesen desencajado las placas tectónicas internas. Tienes, de pronto, un aire poco sólido. Esta fue la segunda vez.

Y unos pocos días más tarde, Antònia. Le había llegado por boca de Alba y Blai. No creo que sea nada físico, le dijo a Diana, tienes algo roto por dentro y se te marca en la epidermis. Se te nota en las puntas del pelo, le dijo Roldán, se te nota en la curva de los labios, en el tono cutáneo y en la salud postural. Al poco, su hermana le comentó: Últimamente la naturaleza de tu persona no se corresponde con la naturaleza habitual de tu persona, e hizo vibrar los dedos en el aire de una manera abstracta. Estaban con Nur y Ot, y Nur y Ot coincidían con lo dicho. Aunque los tres tenían opiniones diametralmente opuestas sobre cuál era exactamente la naturaleza de su persona, los tres coincidían en que la naturaleza de su persona tenía bastante margen de mejora. Estas fueron la tercera, cuarta y quinta vez, y a partir de aquí Diana perdió la cuenta.

Y a lo mejor tenían razón. Un día lo pensó, que igual sí que tenían razón. Diana repasaba el montón de comentarios de amigos, familiares y conocidos, y a lo mejor sí que veía que últimamente no acababa de ser ella misma. Igual sí que veía que no pasaba por una época gloriosa, que no se tomaba las tribulaciones de la vida con el estilo dicharachero que la caracterizaba. A veces ves las cosas y finges que no las has visto, miras hacia otro lado y tiras millas. ¿Vivía bien? Esta no era la pregunta. ¿Quería vivir mejor? Claro que quería vivir mejor. ¿Por quién la habéis tomado? ¿Es que vosotros no? En aquella época, todo el mundo buscaba la mejora, el bien, la bondad. Eran ideas higiénicas y majestuosas.

001-168 intrusa.indd 9 12/08/2025 7:16:37

La cosa siguió así: empezaron a circular rumores sobre el estado de nuestra protagonista. Quien más quien menos tenía tiempo y ganas para embarrarse en los problemas de los demás con tal de obviar sus propios conflictos. Amigos y conocidos se retroalimentaban y encontraban símbolos por todas partes. Berta le inspeccionaba los contornos de la cara. No sé qué es, pero la verdad es que tienes un no sé qué cambiado, le decía, pero igual solo es porque llevamos días hablando del tema. Flotaba en el aire una desmejora, una muleta, una cojera de espíritu. Sobra decir que no era un asunto de urgencia: Diana gozaba de buena salud y tres o cuatro cojines bajo el culo. Pero los amigos que la veían le decían: ¿Te has hecho algo? Era como si estuviese un poco torcida, como si de pronto tuviera una pierna más larga que la otra, como si a su alma le faltase calcio. No acabas de ser tú, le dijo Oriol. ¿Te has operado la nariz? ¿Te has teñido el pelo? ¿Has efectuado un cambio sutil pero resplandeciente en tu personalidad? ¿Tienes piedras en el riñón? ¿Te has enamorado de un hombre casado? ¿Has dejado de utilizar alguna vocal?

Y a lo mejor sí que había alguna pieza fuera de sitio, pensaba Diana. Y la inquietud le iba haciendo palanca.

Cuando ya se lo habían dicho dos docenas de veces, cuando a toda esa gente previamente mencionada se habían sumado su padre, su tío, la abuela y un vecino del cuarto, y todavía alguno más, entonces llegaron su tía Roser y su buen amigo Ximeno. Vivían en Mollerussa y se presentaron aprovechando que venían de visita a la ciudad, dispuestísimos a salpimentar el conflicto con su sabiduría popular particular, aparentemente avisados por otros familiares. Alguien los había llamado y les había dicho: Diana está desubicada, ha perdido firmeza. Creemos que tiene algo enquistado dentro. En calidad de miembros más creativos de la familia, ¿cómo creéis que conviene proceder?

001-168 intrusa.indd 10 12/08/2025 7:16:37

A esas alturas, el desencaje interno de Diana había generado un cuórum entre sus compatriotas. Todavía te pasa aquello, ¿no?, le había dicho Ingrid un día que se encontraron por la calle, y le hizo un gesto impreciso con los brazos. Te veo toda difuminada. Es simplemente el peso de ser humano, había dicho Ot; es el sistema socioeconómico que nos ha tocado vivir, había dicho Marta; es la frugalidad de la existencia, había dicho Pol; es un trauma de tu tatarabuela, había dicho Carlos; es la inconveniencia de la carne, había dicho Nur; es una cuestión psicológica que puede arreglarse con un par de tuercas mecánicas, había dicho Tanit; es una descompensación hormonal, había dicho Rosa; son los primeros tres años de vida, había dicho Oriol. Antònia le había dicho que tenía que irse de viaje. Alba había mirado a Diana y le había dicho a Blai: ¿Ves como sigue igual? Y Blai le daba la razón: Es verdad que sigue igual. Es como si le hubiesen quitado una pieza. Si no fuese porque es amiga nuestra y estamos preocupados, me parecería muy interesante.

La tía Roser y su buen amigo Ximeno se le presentaron en el piso. Venían a hacer una intervención porque la familia es la familia, pero sobre todo porque cualquier ocasión es buena para divertirse. La tía Roser y su buen amigo Ximeno siempre vestían con ropa holgada. Sedas turquesas, raso, túnicas con estampados, pantalones aterciopelados, fulares: las sacaban a precio de saldo de las tiendas de segunda mano de Lérida. La tía Roser y su buen amigo Ximeno se deseaban con fervor, solo había que tener un poco de olfato para olerlo, pero nadie tenía claras las implicaciones contractuales de aquel amor. A veces Ximeno no acudía a una cena y la tía Roser decía: Ximeno está en Galicia cazando pulpos con las manos, o Ximeno está en los Pirineos con un grupo que está construyendo unas cabañas de madera. Cuando Diana le preguntaba a su tía: ¿Qué pasa con Ximeno, hay tema o no hay tema?

001-168 intrusa.indd 11 12/08/2025 7:16:37

La tía le contestaba: Es mi buen amigo. Se conocían desde los veinticinco años, siempre habían vivido separados y siempre eran los últimos en marcharse de cualquier comida, de cualquier cena, de cualquier merienda. Sabían dónde había que ir para tomarse una buena copa y dónde estaban las buenas fiestas. Se negaban a hacer ningún pronunciamiento oficial sobre el estado de su relación, pero alguna vez los habían pillado acariciándose los dedos o las clavículas. Sus vestidos, americanas y pantalones tenían bolsillos ocultos de donde salían petacas, mazapanes con formas de animales, botellitas de ron o de Cointreau, galletitas de la suerte. Eran muy proclives a pensar que todo tiene solución y que si no la tiene vas y te la inventas.

La tía Roser y su buen amigo Ximeno, ¿tenían la culpa de las tribulaciones que padeció Diana durante su viaje, de las situaciones de vida o muerte en las que se encontró, de los sufrimientos, las amenazas y las humillaciones que le fueron infligidas, de las caminatas erráticas, el aburrimiento viscoso y las actitudes mesiánicas, de la desesperación por encontrar la salida? No la tenían. Sería una acusación simplista y deshonesta. Al fin y al cabo, Diana había consentido alegremente en irse directa hacia la boca del lobo. Pero la gente tiene manga ancha cuando se trata de aconsejar a otros. La gente no tolera que los de su estirpe pasen por una mala época. Te mandan a la perdición y además tienes que estarles agradecida, menudo carnaval.

La tía Roser y su buen amigo Ximeno se sentaron en el sofá, volvieron los dos cráneos hacia Diana y le dijeron al unísono: Hemos venido a hacerte una intervención. Las intervenciones se hacían a personas que estaban temporalmente incapacitadas para llevarse a sí mismas por el buen camino y que necesitaban ayuda de un agente externo. La tía Roser le dijo: A lo mejor lo que te pasa es que tienes algún mecanismo interno atrofiado. Debe de ser una cosa pequeñísima, le dijo, podría

001-168 intrusa.indd 12 12/08/2025 7:16:37